

"El Viti" firmó ejemplares de su biografía

★ Aurora Robles: la única muchacha que le hizo sonreír

★ Los paisanos del torero prefieren a esta guapa salmantina y que... olvide a Rosa Mary Casado, la de Pamplona

★ "Tal vez algún día yo cuente mi historia y mi vida, aunque necesite de un corrector"

SANTIAGO Martín «El Viti» ha vuelto a su pueblo en vísperas de las fechas navideñas, aunque no ha podido quedarse para brindar con los suyos. —Estaré con mi cuadrilla. Y también comeremos las uvas. Allí, en Méjico tengo muy buenos amigos que son «un pedazo» de España.

¿A qué ha venido, casi en viaje fugaz, «El Viti»? ¿A abrazar a los suyos o a verse con su novia? ¿Seguro que el torero serio, seco, artista está enamorado de Rosa Mary Casado, la guapa intelectual de Pamplona? Difícil averiguar la verdad sin apasionamientos sin riesgos, sin fantasías.

Eso sí, que Rosa Mary Casado no se crea segura de «haber cazado» al «fenómeno serio de los toros» «El Viti». Mientras no se haya celebrado la boda, el hombre —con sus veintisiete años cumplidos el último verano— es libre y cientos de muchachas suspiran por él por su fama y tal vez por sus millones. Porque «El Viti» ya es millonario con creces.

Ya posee dos coches, dos «Mercedes», cuatro casas y una «suite» en un hotel madrileño, el mismo donde se vestía Manolete. A veces el mismo cuarto. «El Pinturas» sostiene que los dos toreros se asemejan mucho.

La víspera de embarcar a bordo de un avión rumbo a Méjico, «El Viti» con traje azul marino, la corbata bien centrada, rasurada la barba impecable de pies a cabeza, vivió una nueva aventura: la de intelectual. La del escritor. Con su biógrafo Marino Gómez Santos asistió a la firma de ejemplares y presentación «en sociedad» del volumen.

—¿Es tu primera biografía?
—No; ya hay otro libro.
—¿Se da bien firmar libros?
—Es más cómodo que lidiar toros, no hay duda.

—¿Te agrada la biografía de Marino Gómez Santos?

—Sí, además se que está escrito con mucho amor y lealtad.

—¿No te da por la pluma?

—¿A mí? La verdad, me falta tiempo. Pero tal vez algún día refiera mis historias, cuente mi vida. Aunque alguien corrija...

Marino Gómez Santos, famoso por sus conversaciones con «los grandes personajes», ya cuenta con varios libros en la calle.

—¿De toreros cuántos?

—Dos. Lo de «El Cordobés» y ahora «El Viti».

En su rostro se advierte que no quiere hablar de «El Cordobés». Entonces no ha hecho ni firma de ejemplares.

—¿Y ahora?

—Está lista la biografía de Antonio Ordóñez.

—¿Saldrá pronto a luz en la misma colección?

—No. Se editará en lujo.

Emilio Romero en el prólogo, señala la coincidencia de que Marino Gómez Santos haya biografiado seguidamente a la reina Victoria Eugenia y a S. M. «El Viti» que «en el mundo de los tronos» es un rey. Uno de los reyes.



Aurora Robles, salmantina y antigua conocida de «El Viti», logró de éste una sonrisa mientras le firmaba un autógrafo en el libro publicado por Marino Gómez Santos titulado «El Viti y su carácter».

Al torero de Vitigudino le cercaron sus admiradores. Había colas como en las taquillas cuando él torea. Tras firmar docenas de su libro, Emilio Gascó Contell —el hombre que mimó la edición— dijo:

—¿Qué se coloca el cartel de «no hay billetes»?

Santiago Martín estaba serio. Como siempre. Como en la plaza cuando espera que el toro salga del corral. Como va a matar al bicho.

Un viejo le presentó unas participaciones de lotería:

—¡Hala, dame la suerte! —Y le regaló una. Era el 55.629.

Un curioso coleccionista de autógrafos le ofreció un billete de quinientas pesetas:

—Ya están otros autógrafos de toreros importantes.

Cierto. Paco Camino, Antonio Bienvenida y otros... habían firmado en el billete. El muchacho, José Barrado, lo guarda en la cartera con especial cariño. Vale mucho más de las quinientas. Marino Gómez Santos no quería firmar:

—Yo no soy torero.

Accedió. Al fin y al cabo está metido con la piuma en el mundo de los toros. Marino me dijo:

—Quiero sacar una novela, pero armaré revuelo. Son personajes de la realidad, algunos con sus propios nombres...

Tal vez se produzca un escándalo «a lo Peyrefitte». El editor de «El Viti y su carácter», Jor-

ge Villén, sonríe ante el éxito. Se vende bien el libro. Van malletillas a comprarlo. Van gentes «del toro». Y naturalmente, van amigos del torero. Muchos amigos que le hablan de su pueblo, de los ganados, del campo, de las cosechas, de los «amiguetes».

Sólo faltó la novia, Rosa Mary Casado. Mas los del pueblo se han alegrado. Y más cuando «El Viti» perdió su seriedad con una bella salmantina joven, elegante, sonriente simpática.

—Te llamaré. Es que estoy farto de tiempo.

¿Quién es esa muchacha de ojos brillantes? Me enteré de que «El Viti» la conoce desde su juventud. Casi eran niños, en las calles de Ciudad Rodrigo. Se recuerdan, conservan la amistad, se ven, se sonríen. Se llama Aurora Robles. Aurora se ha «aborizado» al ser sorprendida por el fogonazo del flash. «El Viti» también sonríe. La gente se da perfecta cuenta. Y los salmantinos se dicen en voz baja:

—Sería estupendo que «se a echara» de novia. Al menos, siempre estaría en el pueblo, en el campo...

La chica está con unas señoras. Lleva varios ejemplares de «El Viti y su carácter». Aurora Robles no me rehuye:

—¿Llevas amistad con el torero?

—Sí, pero de antes. Antes de que fuera famoso.

Ella —creo— trabaja en un Banco madrileño.

—¿Conoces la cuenta bancaria de «El Viti»?

—¿Yo? Le conozco a él, de allá del pueblo.

Les han subido los colores a la cara. Se va con su compañía. El torero la despide con una sonrisa. Se ha levantado de la silla. Santiago Martín «El Viti» vuelve a Méjico, a buscar más millones, más fama, más gloria. Toda su familia está ya bien situada. Ahora ya puede enamorarse y casarse. Ya no le necesitan. Mas el pueblo entero —el pueblo que le vitorea y que reza por él— no quieren perderlo. Por eso le dicen:

—Santiago cástate con una salmantina.

Igual que su madre y sus siete hermanos.

JAVIER DE MONTINI.

El Diario Varco 24 de 1965